EL PROFESOR ARMANDO ASTI VERA Y LA PARAPSICOLOGÍA UNIVERSITARIA ARGENTINA

(Publicado originalmente en el Boletín Psi, 9, 1, enero de 2014)

Juan Gimeno

jgimeno54@yahoo.com.ar

El 3 de febrero de 1972 fallecía en Buenos Aires, a los 57 años y de manera inesperada, Armando Asti Vera. En 1939 había obtenido su título de profesor de filosofía con diploma de honor en la Universidad de Buenos Aires y desde entonces se había dedicado a la cátedra y a la investigación. Al día siguiente aparecía su necrológica destacada en el diario La Prensa (1972), en donde se informaba que el Dr. Antonio E. Serrano Redonnet, decano de la facultad de filosofía y letras, había suspendido las actividades docentes y administrativas durante dos días en señal de duelo, ya que el fallecido era director del departamento de filosofía, igual que del Centro de Estudios de Filosofía Oriental y de la Fundación de Estudios de Filosofía y Religiones del Oriente. En la revista *Stromata*, editada por la Universidad del Salvador, Francisco García Bazán destacaba que su maestro "se encontraba en el zenit de su carrera intelectual", recordando que la lógica, la epistemología y la filosofía de las ciencias habían sido las disciplinas que más había cultivado, agregando que:

> "Su inclinación por la Historia Comparada de las Religiones era férvida y constante y su amor por la metafísica oriental, a la que comprendía con su maestro a la distancia, René Guénon, como el pensamiento metafísico vivo –con auras de inspiración neoplatónica que nunca han abandonado a la filosofía en Occidente–, le brotaba como purísima imposición de filósofo. Y en esta actividad del pensador irreductible, Asti Vera dio y aspiraba a dar a los estudios de metafísica y religión aquello en que profesionalmente poseía superior formación: la visión clara del objeto de investigación, y con ello el consiguiente rigor metodológico" (García Bazán, 1972, p. 261);

para terminar listando ciento quince títulos de su producción bibliográfica compuesta de libros, artículos, traducciones e inéditos, aclarando que sólo se incluían los trabajos dirigidos al ámbito de la enseñanza superior, por lo que no debían olvidarse sus aportes en diarios y revistas de circulación masiva.

Asti Vera fue uno de los grandes filósofos argentinos, aunque su nombre haya quedado relegado a la hora de las citas y las reimpresiones, pero no por falta de merecimientos sino por razones corporativas, ya que su adhesión a la corriente fenomenológica provocó que fuera excluido de entre los referentes contemporáneos, elegidos desde los centros de poder comprometidos con el empirismo lógico. Este año, en el que se cumple un siglo de su nacimiento, podría servir para homenajes y recordatorios que clausuraran de alguna manera la deuda que la universidad mantiene a pesar de los años transcurridos desde su partida.

La parapsicología argentina también tiene reconocimientos pendientes. Es necesario mencionar el aporte de Asti Vera desde la epistemología, o mejor aún, siguiéndolo a él, desde la filosofía de las ciencias, ya que diferenciaba a la primera, especializada en investigaciones metacientíficas sobre las ciencias positivas, fácticas y formales, de esta última que amplía su campo a las llamadas ciencias del hombre, menos limitadas por exigencias formalistas. Hasta ahora podían encontrarse dos tipos de encuadres para la parapsicología: uno más restringido, representado por Mario Bunge, quien define a la pseudociencia como "un cuerpo de creencias y prácticas cuyos cultivadores desean, ingenua o maliciosamente, dar como ciencia, aunque no comparte con ésta ni el planteamiento, ni las técnicas, ni el cuerpo de conocimientos" (Bunge, 2004, p. 32), incluyendo entre los ejemplos a "la parapsicología, o investigación psíquica, que son nombres modernos del

espiritismo, los media, la cartomancia y otras arcaicas creencias y prácticas" (p. 34); y otro más laxo, expresado casi en soledad por Gregorio Klimovsky, que mantiene a la parapsicología en el grupo de las ciencias fronterizas, ya que, según expresa: "Aunque pueda no entrar en colisión con la experiencia, como sí entra en colisión con el marco teórico, se tendrá que quedar esperando del otro lado de la frontera" (Klimovsky, 2009, p. 9). Sin embargo, releyendo los libros olvidados de Asti Vera, surge una perspectiva que se aleja de la obligada elección del mal menor. Al definir los objetos de su filosofía de las ciencias, se explaya:

> "También constituye uno de sus objetivos posible el estudio de la parapsicología, y tanto más urgente es esta investigación porque la legitimidad científica de la parapsicología ha sido –y aún sigue siendo– puesta en duda. La determinación de la validez o invalidez de la pretensión científica de la parapsicología es un problema que corresponde a la filosofía de las ciencias. La cuestión *quid facti* está fuera de dudas, desde que existen investigaciones parapsicológicas –incluso textos sobre la materia– desde hace más de medio siglo, sin contar los estudios previos de metapsíquica; queda por estudiar la cuestión *quid juris*, es decir, la legitimidad científica de las consideraciones parapsicológicas" (Asti Vera, 1967, p. 85);

y en un texto posterior, luego aceptar tres grupos de ciencias, formales, fácticas y del hombre, arriesga y asegura: "Incluso podría agregarse un cuarto grupo de ciencias *interdisciplinarias*, como la biología matemática y la cibernética, y hasta un quinto de ciencias *nuevas*, como la parapsicología y la semiótica" (Asti Vera, 1973 [1968], p. 20).

Además de sus producciones literarias, que aún tienen mucho para enseñarnos, otro conjunto de aportes omitidos tiene que ver con la participación activa de Asti Vera en alguno de los momentos más importantes de la breve historia de la parapsicología universitaria argentina. Éstos serán los objetivos del presente artículo.

El Primer Congreso Argentino de Psicología

En el verano de 1954, Armando Asti Vera tenía 39 años y hacía cuatro que ejercía su cargo de profesor de lógica en la facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación de la Universidad del Litoral, en Rosario; también había sido fundador y secretario, en 1947, de la Asociación Argentina de Epistemología y director de su revista, *Episteme*, en la cual publicó sus primeros trabajos filosóficos. Por otra parte la parapsicología local ya había dado algunos pasos importantes en su consolidación. En el ámbito público se había creado, dentro del Instituto de Psicología de la facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, en 1931, una sección denominada de "psicología paranormal", aunque nunca llegó a funcionar por no haberse cubierto sus cargos ejecutivos; en cambio, estaba en pleno desarrollo un Gabinete de Parapsicología, presidido por el médico Orlando Canavesio, como parte del Instituto de Psicopatología Aplicada, que operaba dentro del Ministerio de Salud Pública de la Nación. En la esfera privada tampoco faltaban los logros, ya que estaban funcionando la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, desde 1946, también a cargo de Canavesio, y el Instituto Argentino de Parapsicología (IAP) desde el año 1954, ambos integrados exclusivamente por profesionales universitarios. A su vez, la psicología trataba de superar su etapa embrionaria, ya que si bien se realizaban investigaciones en algunas universidades o se dictaban carreras menores en los llamados institutos de psicotecnia, aún no se había aprobado una licenciatura en psicología. Este fue uno de los principales motivos para que se organizara el Primer Congreso Argentino de Psicología, que funcionó entre el 13 y el 22 de marzo de 1954 en la ciudad de Tucumán, organizado por la universidad local.

Se trató de un evento oficial, ya que la Comisión de Honor estaba presidida por el Presidente de la Nación y otros miembros de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, mientras que la presidencia y vice estaban a cargo del Ministro de Educación de la Nación y del decano de la

facultad de filosofía y letras de Buenos Aires. Entre los 206 miembros activos aceptados figuraba Armando Asti Vera; también estaban algunos relacionados con la parapsicología, como Orlando Canavesio, Nuria Cortada, socia fundadora del IAP, José Fernández, presidente del IAP, y Luis Ravagnán, que había colaborado en su juventud como psíquico en el Círculo Atman (Fernández, 1933) y que se presentaba como profesor de psicología general en la facultad de filosofía y letras de Buenos Aires.

Es interesante seguir, dentro del congreso, el itinerario de quienes intentaron visibilizar la temática paranormal y contrastar la suerte corrida en cada caso. J. Ricardo Musso también socio fundador del IAP y referente indiscutido en el ámbito universitario, en su libro editado poco después, incluye dos apéndices con sendas comunicaciones "enviadas" al congreso (Musso, 1954a, 1954b), la última describiendo experiencias realizadas en el IAP con los dotados locales Ronald Warburton y Conrado Castiglione. Por otra parte, Fernández fue el único de los asistentes ligados con anterioridad a la parapsicología que presentó una comunicación sobre el tema. Se titulaba "Nuevos problemas filosóficos de la Psicología", y posteriormente apareció como monografía (Fernández, 1954) además de ser incluida parcialmente en otro de sus libros (Fernández, 1963, pp. 52-71). Finalmente Asti Vera probó suerte con dos comunicaciones: "Los fenómenos psíquicos supranormales" y "El método y las técnicas en el estudio de la psique".

Cuando se consultan las Actas del Congreso (1955) se observa que los envíos de Musso no fueron aceptados; y el de Fernández, si bien aparece entre los aceptados, con el título de "Problemas históricos y epistemológicos de la psicología", curiosamente no fue impresa junto a las demás comunicaciones de la comisión 1 (1), corriendo la misma suerte que la de Asti Vera "Los estados psíquicos supranormales", que pertenecía a la misma comisión, sin explicar en ninguno de los dos casos los motivos de las omisiones. La única comunicación que logró ser aprobada y publicada fue "El método y las técnicas en el estudio de la psique" (Asti Vera, 1955). Antonio Gentile (1997) arriesga que la dispar cantidad de invitaciones en relación a países y escuelas, por tratarse de un evento oficial y costeado por el Estado, "no habrá sido independiente de una decisión política" (p. 167). Teniendo en cuenta la situación beligerante de la parapsicología, se entienden estas anomalías como el resultado de una censura, la que se confirma al observar que las comunicaciones con contenido parapsicológico más ostensible, como las de Musso, ni siquiera llegaron al congreso; la de Fernández y una de Asti Vera lograron vencer la primera valla pero una decisión inexplicable les impidió ser publicadas; y por último, la única que logró llegar a la meta fue aquella en que Asti Vera mencionaba a la parapsicología de forma tangencial, aunque aún debió soportar el "castigo" de que olvidaran incluir al final la bibliografía específica. Teniendo en cuenta que se trató de un congreso de psicología, parece oportuno imaginar el recorrido de estas comunicaciones, sufriendo peripecias similares a las que describe Freud para lo deseos reprimidos que pujan por llegar a la superficie durante el sueño, en donde la elaboración onírica sólo les permite manifestarse en la medida en que logren enmascararse para eludir al insobornable centinela.

Una de las principales declaraciones del congreso fue para recomendar la creación de la carrera de psicología, con títulos de licenciatura y doctorado. En los siguientes cuatro años, ya cinco universidades habían creado sendas carreras de psicología, entre ellas Buenos Aires, Córdoba, San Luis y La Plata. Pero lo que interesa destacar aquí es el caso de la Universidad Nacional del Litoral. En 1953 se había creado allí una carrera de dos años de auxiliar de psicotecnia, dentro de la facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación que funcionaba desde 1947. Al año siguiente se inauguró el Instituto de Psicología y, finalmente, el 13 de mayo de 1955, se creó la primera carrera de psicología del país. Asti Vera no sólo promovió su creación sino que paralelamente bregó para incorporar a la parapsicología dentro del plan de estudios. En el programa de 1955 se aprobó un proyecto presentado por él, que además de docente era director del Instituto de Filosofía, y por Carlos Lambruschini, titular de la cátedra de psiquiatría infantil, de un Seminario de Parapsicología obligatorio para el segundo año; y en 1956 se incluyó "como materia obligatoria y trabajos prácticos para el cuarto año de la carrera" (1956, p. 1), siendo su

primer profesor Jaime Bernstein, docente de esa casa de estudios y miembro del consejo directivo del IAP.

Viajar, enseñar, escribir

En 1957 Armando Asti Vera inicia un periplo que lo alejará de su lugar de residencia y también en alguna medida de las tareas que le eran habituales. El interventor de la provincia de Chubut, Raúl Sidders, lo convoca para ser Ministro de Asuntos Sociales, cargo que incluía el área de educación, durante el proceso de votación de una nueva constitución provincial, que culminó en febrero del año siguiente con la elección de las nuevas autoridades. Desde allí voló al otro extremo del país, llamado esta vez por Filiberto Carrizo, presidente del Consejo General de Educación de Jujuy, para incorporarse al Instituto Belgraniano como docente e investigador. Ya en 1959 trabaja como profesor de filosofía para la Universidad del Nordeste, que había sido fundada tres años antes agrupando entidades dependientes de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Tucumán. Finalmente en 1960 regresa para ser profesor de filosofía de las ciencias y de gnoseología en la facultad de humanidades y ciencias de la educación de la ciudad de La Plata. Para desechar la idea de que ha dejado de pensar en la parapsicología, en ese mismo año y en el siguiente publica en la Revista de la Universidad dos artículos. En el primero de ellos la dirección lo presenta exponiendo alguno de sus antecedentes:

> "Sus trabajos de investigación filosófica sobrepasan el medio centenar. Es consultor en filosofía de revistas norteamericanas y pertenece a sociedades científicas y filosóficas del país y del extranjero. La UNESCO lo ha incluido entre 'Los principales investigadores de América Latina'. Ha pronunciado conferencias en universidades de los Estados Unidos invitado por la International Society for General Semantics, de Chicago. Participó en congresos nacionales y extranjeros de su especialidad" (Asti Vera, 1960, p. 31).

Los textos en los que Asti Vera indaga en parapsicología llegan a una docena, si se incluyen desde menciones circunstanciales hasta artículos completos, pero todos son importantes porque ayudan a legitimar la disciplina por parte de un académico reconocido. No se pretende aquí realizar un análisis profundo de este material, sino sólo destacarlo y divulgarlo para que sea tenido en cuenta en el momento oportuno. Los dos artículos de La Plata tienen el valor accesorio de haber sido publicados por una revista universitaria. En el primero, luego de aclarar las diferencias de objeto entre epistemología y filosofía de las ciencias, y de dar algunos ejemplos, reconoce por primera vez la legitimidad de la parapsicología como ciencia, casi con las mismas palabras con que lo hará luego en su libro ya mencionado al principio (Asti Vera, 1967), sosteniendo además su postura con bibliografía aparecida en revistas científicas extranjeras (2); aunque diferenciándose del paradigma oficial al aclarar: "Quien estas líneas escribe está muy lejos de participar de la valoración de la parapsicología tal como se desprende de los libros fundamentales de Rhine y sus seguidores" (Asti Vera, 1960, p. 41), instando al lector a buscar detalles al respecto en sus dos comunicaciones presentadas en el Primer Congreso Argentino de Psicología.

Como ya se dijo, la más importante de esas comunicaciones, a juzgar por el título, permanece inédita. En la restante (Asti Vera, 1955), se esmera en criticar las técnicas utilizadas en las escuelas conocidas entonces como psicofísica y psicofisiología, derivadas del conductismo al que se oponía, declarando que "la inmaterialidad (incorporeidad) de lo psíquico proviene de su temporalidad pura y de no ser localizable (anespacialidad)" (p. 374). Al final dedica unos párrafos a la parapsicología, aclarando que se trata de "un término impropio, porque los fenómenos estudiados, de existencia indudable, son psíquicos y no para o meta-psíquicos –a pesar de que– ha sido cultivada por hombres de ciencia, sobre todo físicos, que han empleado métodos físicos" (p. 375).

El segundo artículo de La Plata es el único que integra las bases de datos de la parapsicología argentina, aunque rara vez sea citado, lo que indica su escasa lectura. Su publicación parece haberse decidido luego de negociaciones y concesiones. Una de ellas, explícita, surge cuando se observa que al final del artículo, como había ya ocurrido en la comunicación del Primer Congreso Argentino de Psicología, no figuran las referencias, aunque en este caso el autor se apresura a aclarar: "Dado la índole no especializada de esta Revista, y también debido a su inevitable extensión, no incluimos la bibliografía general y especial de este trabajo, que proporcionaremos a quienes la soliciten" (Asti Vera, 1961, p. 63). Otra concesión, que en realidad podría considerarse una sutileza para eludir a algún censor desprevenido, se encuentra en el título. Si bien Asti Vera había usado el término *parapsicología* en el artículo del año anterior, a éste prefiere encabezarlo como *Metapsicología*, que puede entenderse, en una revisión apresurada, como el término acuñado por Freud para sus consideraciones teóricas acerca de la constitución de la psiquis; sin embargo, Asti Vera pone en movimiento una especie de caballo de Troya literario cuando aclara que esa expresión "es usada con un sentido amplio que implica, además, el estudio de los procesos que los parapsicólogos llaman 'percepción extra-sensorial'" (p. 56). En efecto, el término era adecuado ya que André Dumas (1947), miembro de la Society of Psychical Research, lo había propuesto para reemplazar a *metapsíquica*, cuando aún *parapsicología* no estaba totalmente instalada, y había sido aceptado con entusiasmo por algunos investigadores locales, como José Fernández (1949) y Janos Toronyi (1952). Sin embargo, ya dentro del artículo, protegido de miradas indiscretas, aclara que analizará "ciertos fenómenos psíquicos infrecuentes, que el vulgo considera sobrenaturales y que los hombres de ciencia han estudiado en una disciplina que originariamente se llamó 'metapsíquica' (Richet) y que hoy se prefiere denominar 'parapsicología'", mencionando entre otros cultores a Rhine, Freud ("no tuvo otro recurso que admitir la existencia de los hechos telepáticos, que explicaba como una transmisión inconciente durante la transferencia") y Jung, al que le atribuye la frase: "Estos fenómenos son más fáciles de ignorar que de explicar" (Asti Vera, 1961, p. 62). Pero sin duda el aporte más original y progresivo debe buscarse en el subtítulo "Errores y prejuicios". Luego de subrayar que no siempre los hombres piensan mediante esquemas dialécticos y que muchas veces la pasión, la posición filosófica y los prejuicios condicionan sus juicios, sigue a Alain Assailly en su clasificación de los sujetos según su manera de considerar los fenómenos paranormales:

> "*Taumatómanos*, que son los coleccionistas de lo maravilloso, siempre dispuestos a aceptar sin crítica todo aquello en lo que ya creen; *taumatoclastas*, son los que destruyen de antemano toda prueba posible que contradiga su prejuicio; y *taumatófobos*, a aquéllos que por su conducta recelosa, vacilante y escrupulosa, presentan componentes neuróticos. Todos ellos son personalidades psicopáticas, algunos con tendencias paranoides o histéricas –dejando para los "normales" los prejuicios que obedecen a –: a) *Resistencia al cambio*, fenómeno bien estudiado por los psicólogos sociales que, en estos casos, se debe al temor de perder la seguridad (lo conocido). b) *Miedo a lo desconocido*. c) *Temor a perder el prestigio intelectual o profesional.* d) *Racionalismo y cientificismo*. e) *Egolatría*, que se traduce en el deseo de defender un conocimiento científico con cuya posesión el yo se ha identificado" (Asti Vera, 1961, p. 58).

Debemos valorar y agradecer a Asti Vera que hace más de medio siglo haya enviado al diván del psicoanalista, cuando no al mismo neuropsiquiátrico, a aquellos críticos que aún hoy la parapsicología, tal vez por sus propios prejuicios y sentimientos de culpa, se empeña en considerar, satisfacer y por si fuera poco convertir.

Otro texto interesante, también editado en La Plata, es el incluido en el libro en conmemoración de los doscientos años del nacimiento de Fray Jerónimo Feijoo (Asti Vera, 1964). En los prolegómenos define a la metapsíquica citando a su propulsor Richet, clasificándola también según el mismo autor en objetiva y subjetiva, aclarando otros términos menos utilizados, como *metagnosia*, *metagnomia* o *criptestesia*, o "de mayor prestigio científico", como *parapsicología*.

Aunque no parece indispensable, dado el tiempo y la distancia que lo separan de Feijoo, se hace un lugar para describir el estado de la parapsicología local, al mencionar con precisión de conocedor:

> "En nuestro país hay tres cátedras de parapsicología, que se dictan, respectivamente, en la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad del Museo Social Argentino y la Universidad Católica. Sin embargo durante muchos años se empleó entre nosotros el vocablo 'metapsíquica'. Así, por ejemplo, la primera tentativa de estudiar científicamente los fenómenos parapsicológicos se concretó en la Revista de Metapsíquica Experimental, que fundó y dirigió el doctor Orlando Canavesio, desde el año 1947. Posteriormente (entre 1955 y 1956) se publicaron algunos números de la Revista de Parapsicología y actualmente aparecen los Cuadernos de Parapsicología (desde el año 1963)" (Asti Vera, 1964, p. 236).

Repasando las investigaciones de Feijoo, aprovecha para exhibir el estado de la prueba de algunos fenómenos. Al considerar el trabajo titulado "Duendes y espíritus familiares", luego de resolver las diferencias semánticas, entiende que se trata de lo que modernamente se denominaba poltergeist o psicokinesis, y coincide con el cura en las conclusiones, ya que éste asegura que no existen los duendes y que todo se reduce al placer de mentir o a la ilusión de los sentidos, mientras que Asti Vera, luego de citar a Jacques Bergier y a Pierre Duval, subraya: "Ninguno de los dos afirma claramente que existen ni aporta pruebas de ello", coincide con D. J. West en que "no existe evidencia probatoria de la legitimidad de esos fenómenos y sí pruebas abundantes de que se trata de fraudes conscientes o inconscientes", para terminar: "El testimonio de Amadou es definitivo: no hay pruebas, y nosotros compartimos su conclusión porque, en la extensa bibliografía que hemos consultado, no hemos encontrado ninguna prueba definitiva" (Asti Vera, 1964, p. 240).

Para el caso de la radiestesia se declara en disidencia, ya que el sacerdote asegura que lo más probable es que se trate de simuladores que logran su finalidad adoptando un aire misterioso y un gesto adecuado que sirven para engañar a los ingenuos. En cambio Asti Vera, tal vez con alguna prueba personal recogida en sus estadías en las provincias, aunque no mencionada, asegura:

> "En conclusión, parece suficientemente probado 1) la legitimidad de los hechos; 2) su origen subconsciente, y 3) la acción muscular que mueve la varilla. Lo que, a nuestro juicio, aún no ha sido dilucidado, es el origen de la información subconsciente que pone en acción los músculos que moverán la varilla" (Asti Vera, 1964, p. 247).

Los únicos dos libros escritos por Asti Vera (1967, 1973 [1968]) fueron publicados pocos años antes de su fallecimiento; en ellos la parapsicología aparece en un plano de igualdad con otras ciencias, según se destacó al comienzo. Esos textos pudieron ser escritos porque a partir de la primera mitad de los años sesenta logró por primera vez una cátedra de dedicación exclusiva en la facultad de filosofía y letras de Buenos Aires. Dentro de esa facultad se creó el 14 de marzo de 1957 la carrera de psicología. Después del exitoso esfuerzo llevado adelante, entre otros por Asti Vera, para culminar incluyendo a la parapsicología como materia obligatoria en la Universidad del Litoral, cabe preguntarse si habrá ocurrido algo similar en Buenos Aires.

Las noticias sobre la cátedra de parapsicología en la Universidad de Buenos Aires son incompletas. El mismo Asti Vera descarta su existencia al no incluirla en la lista ya mencionada (Asti Vera, 1964, p. 236); sin embargo otras dos fuentes habilitan a pensar en otra posibilidad: el diputado Carlos Bello, entre los fundamentos de un proyecto de ley para la creación de carreras y cursos de parapsicología, rememora: "En la Universidad de Buenos Aires funcionó una cátedra optativa de Parapsicología" (Bello, 1986); dato que es confirmado por J. Ricardo Musso en una entrevista, al afirmar: "En 1966 también era materia del plan de estudios, aunque optativa, en la carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires" (Musso, 1978, p. 8), aunque nunca se conoció su contenido ni otros detalles. Consultando planes de estudio, se constató que efectivamente nunca existió dicha cátedra obligatoria ni tampoco incluida en ninguna otra materia

afín, hasta 1967; Aunque existe una excepción que involucra a Asti Vera: su cátedra de Historia de la Ciencia, que constaba de doce bolillas, reserva las últimas tres para las "ciencias interdisciplinarias", que eran la cibernética, la semiótica y la parapsicología, desglosada esta última en: "Metapsicología –su recordado vocablo–. Los métodos parapsicológicos. Crítica y perspectivas". Repasando la bibliografía obligatoria (3) donde no figuran las obras de Rhine, será posible vislumbrar su posición ideológica al respecto.

Pero aún surge otro dato interesante. En el plan de estudios de la carrera de psicología de 1966, de la que era director J. Ricardo Musso, a la vez que presidente del IAP, puede encontrarse un seminario cuatrimestral optativo (de nueve que se ofrecían el alumno debía cursar al menos dos) dictado por él mismo, que se titulaba "Dinámica de los procesos de grupo". El nombre no parece relacionarse con el interés de este artículo, pero al hurgar en sus contenidos es inevitable volver a pensar en la estrategia del caballo de Troya, ya que lleva por subtítulo nada menos que "Metodología y técnicas de la investigación parapsicológica", y trata los temas de "metodología", "test parapsicológicos", "test de ESP" con cartas Zener, "otros test de ESP" de respuesta libre y "test standard de PK", un programa idéntico, incluyendo la bibliografía, al dictado en la Universidad Nacional del Litoral, aunque más breve al no incluir el aspecto histórico ni analizar sus teorías. Todos estos documentos confirman la intención, tanto de Asti Vera como de Musso, de completar un proceso similar al recorrido una década antes en la Universidad Nacional del Litoral. La incógnita más simple de resolver será saber por qué quedó trunco este desarrollo. A fines de junio de ese mismo año se produce un Golpe de Estado que derroca al presidente constitucional; la ley 17245 da por finalizado el gobierno tripartito en las universidades y éstas son intervenidas, en muchos casos por la fuerza. La carrera de psicología quedó literalmente desmantelada a raíz de la renuncia en masa de autoridades y profesores, y por la promulgación de la ley 17132, que en su artículo 9 sostiene que "el psicoanálisis y los procedimientos psicoterápicos en el ámbito de la psicopatología quedan reservados a los profesionales habilitados para el ejercicio de la medicina", excluyendo a los psicólogos del ejercicio de la psicoterapia.

Incógnitas y testimonios

Una de las incógnitas que surgió a partir de la investigación sobre la vida de Armando Asti Vera es el destino de aquella comunicación no publicada, aunque leída en el Primer Congreso Argentino de Psicología. Su divulgación sería un hallazgo indudable, ya que se trata de una de los primeros aportes académicos de la parapsicología argentina; sin embargo eso no será posible por el momento ya que las actas de dicho congreso están desaparecidas, con excepción de las publicadas en el único tomo (1955). Antonio Gentile (1997) inquirió al secretario de aquel congreso, el profesor Ricardo Moreno, quien reconoció haber perdido la pista de todo lo archivado en la biblioteca de la Universidad Nacional de Tucumán, ante lo que el articulista especula: "La hipótesis que proponemos es que todo lo archivado cayó bajo el siniestro efecto proscriptivo de la represión de estado aplicada sistemáticamente luego del golpe de estado de septiembre de 1955. Dicho de otro modo, la pista que conducía al archivo se perdió porque una orden mandaba borrarla" (p. 171). La misma consulta fue realizada por el autor de este artículo a dos de las personas que más cerca estuvieron de Armando: su único hijo, Carlos, actual profesor de la cátedra de pensamiento científico de la Universidad de Buenos Aires; y el doctor en filosofía Francisco García Bazán, secretario del departamento de filosofía que presidía Asti Vera al fallecer y luego becario e Investigador Superior del CONICET y premio Kónex de Humanidades en 1996. Ambos coinciden en desconocer el paradero de dicho texto, aunque García Bazán recomienda además la búsqueda de una de las últimas conferencias, denominada "Los destinos póstumos del Ser", también inédita, que considera el testamento de Asti Vera sobre el problema de la supervivencia.

Otro aspecto por el que se inquirió a los entrevistados fueron los recuerdos de Armando fuera del ámbito intelectual. Carlos aún se emociona al evocarlo: "Tuvo una vida muy familiar, siempre

con Delia, mi madre, que murió hace dos años. Tenía muchos amigos, pero también hablaba mucho conmigo. Era muy afectuoso. –Y en cuanto a sus gustos, comenta con una sonrisa–: Tocaba muy bien el piano y de joven había dirigido una orquesta típica de tango. También tuvo un programa en radio Municipal y participó de uno de los primeros programas de televisión en Canal 7, titulado Arte en la Noche, en el cual se explayaba en las relaciones entre la música y la filosofía" (Asti Vera, 2013); por su parte, García Bazán recuerda la opinión de otro olvidado, el doctor en filosofía Eugenio Pucciarelli: "Cuando Armando falleció me dijo: 'Era un hombre de una naturaleza, no diría ingenua, sino casi cándida, transparente'. Yo sintetizaría diciendo que fue un hombre bueno y de una inteligencia afilada a la que administraba esa generosa bondad" (García Bazán, 2013).

Consultados por la postura de Armando ante la parapsicología, ambos aceptan no haber abrevado con frecuencia en el tema. Carlos destaca que: "A él le interesaban mucho los intentos por convertir a la parapsicología en una extensión de la psicología empírica, más allá de sus rechazos a los racionalismos extremos, y le interesaban también los trabajos para desenmascarar fraudes y combatir, siguiendo a [Oscar González] Quevedo, las mancias y el espiritismo" (Asti Vera, 2013). Esta postura escéptica se encuentra en declaraciones de Armando, como por ejemplo: "Extraña época nos ha tocado, invadida por la superstición, el ocultismo, la teosofía y el espiritismo" (Asti Vera, 1956, p. 58); y refiriéndose en particular al espiritismo: "Los mediums son, con harta frecuencia, simuladores (que a veces llegan a convencerse de la realidad de esos poderes que empezaron simulando), cuando no se trata de neuróticos, histéricos, psicóticos y epilépticos (Asti Vera, 1969, p. 21). García Bazán, por su parte, hace luz sobre otra perspectiva más ligada a la metafísica: "Él no negaba los valores de la parapsicología, pero en esto yo lo recuerdo buen discípulo de [René] Guénon, porque consideraba que en ella se entraba en contacto con fuerzas invisibles que tienen su propia potencia y que tienden a ser dominadas por tentativas egoístas de manipulación. En este aspecto era muy claro y tenía siempre presente aquella imagen del velo de Maya y de su doble posibilidad de apertura, que depende por dónde se lo descubra: si por arriba, con lo que se sigue avanzando; o bien por abajo, con lo que no se pasa del nivel del fakir. Con esta opción te puedes hundir" (García Bazán, 2013). También esta opinión puede refrendarse con lo escrito por Asti Vera, como cuando asegura, refiriéndose a las capacidades paranormales: "Su práctica, muy peligrosa, consiste en el manejo inconciente de elementos psíquicos pertenecientes a extractos más inferiores de lo que se denomina *orden sutil*" (Asti Vera, 1955, p. 375); y también: "Ya se ha dicho que estas actitudes, más o menos extraordinarias, no tienen nada que ver con la verdadera metafísica, sino, más bien, son serios obstáculos para la realización espiritual" (Asti Vera, 1954, p. 262). Quedará por resolver cómo trocar en complementarias estas dos miradas aparentemente contradictorias, o al menos saber integrarlas, alejadas una de otra, en una línea de tiempo imaginaria.

Una última cuestión que permanece irresuelta es por qué, a pesar de su protagonismo, Asti Vera nunca perteneció a ninguna institución de parapsicología, sobre todo al IAP, al que adhirieron otros intelectuales de su época, aunque la necrológica de la única revista especializada del momento intentara desmentirla con más deseos que convicción, al comentar: "Ha fallecido el 4 de febrero el profesor Armando Asti Vera, espíritu culto e inquieto. Conocimos sus inquietudes por la Parapsicología. Fue suscriptor de nuestra revista (…). Su relación amistosa con Cuadernos de Parapsicología, la ha mantenido a lo largo de varios años" (1972). Alejandro Parra, doctor en psicología y actual presidente del Instituto de Psicología Paranormal, arriesga una explicación al asunto, caracterizando la postura de Asti Vera desde la perspectiva de la bibliografía de su materia Historia de la Ciencia (3):

> "Seguramente, la orientación dominante de Asti Vera –como la de muchos de sus contemporáneos– era europea, y sobretodo adhería a la opinión de [Robert] Amadou, que no era partidario del modelo rhineano. De hecho, lo menciona en su bibliografía. Aquí en Argentina, siempre hemos 'copiado' los modelos europeos, sobretodo en la década del 50 y 60. Sólo Musso y la gente del IAP adopta la orientación rhineana,

Canavesio y otros continúan mirando a Europa. Imagino que debe haber razones mas profundas, pero recordemos que muchos intelectuales argentinos de la generación de Asti Vera leen francés e italiano, mejor que el inglés, así que no es raro pensar en esta influencia, sobretodo por la herencia metapsíquica. Creo que la parapsicología rhineana, por el uso de un estricto método cuantitativo le 'quita sabor' y reduce a psi a desviaciones estadísticas anómalas en tanto que la mirada europea todavía tiene la esperanza de que la parapsicología responda al problema de la supervivencia, que fue la que la generó. Esa es la crítica que se trasluce de Amadou en su libro clásico y a la que Asti Vera adhiere" (Parra, 2013).

Armando Asti Vera falleció a raíz de un cáncer de colon que lo llevó de la salud a la tumba en dos meses, cuando estaba en plena madurez y lleno de proyectos. También la parapsicología universitaria se asociaba al duelo completando una extensa parábola que la devolvía casi al punto de partida, ya que las diversas cátedras habían ido desapareciendo a partir de 1966, perjudicadas por políticas educativas retardatarias, y ya no podrían recuperarse a pesar de los siguientes períodos democráticos. Hacia fines del siglo XX sólo quedaba una cátedra en la Universidad John F. Kennedy, obligatoria para el quinto año de la carrera de psicología, dictada por la licenciada María Elena Pereyra Valtier. En medio de la congoja por el deceso inminente, García Bazán nos entrega una última escena, que puede entenderse como una metáfora del ciclo brillante que la parapsicología universitaria argentina clausuraba:

"Con Armando internado, y con muchos que llegaban para preguntar por su salud, un día Delia, su esposa, me dice: '¡Veo, Paco, que entra a la pieza a verlo gente muy rara!'. El fondo de la incógnita era que ante la desesperación buscábamos curanderos que lo salvaran. Un día llegó el padre [Mario] Pantaleo (4), por la intermediación del biblista Severino Croatto; pero él no lo reconoció porque ya estaba en coma; de todas maneras nos dijo que ya era tarde, que no había nada que hacer" (García Bazán, 2013).

(1) En total el congreso constaba de diez comisiones, y se proyectaba imprimir todas las comunicaciones en once volúmenes, aunque finalmente se publicó sólo el primero, que debía incluir todas las comunicaciones de la Comisión 1.

(2) Menciona los estudios publicados en *Science* en 1956: Compatibility of science and ESP, por P. S. Mechet & M. Scriven; y Probability, logic and ESP, por P. W. Bridgman, en el Vol. 123, N° 3184, pp. 14 y 15 respectivamente; además de: ESP and memory: a physical theory, por N. Marshall y H. R. Post; y Retrospective miracles or betting after the race, por H. R. Post, en el Vol. 10 N° 40, de 1960, del *The British Journal for the philosophy of science*, pp. 265 y 338 respectivamente.

(3) Amadou, R. *La Parapsychologie*. París, 1954. Devereux, G. *Psychoanalysis and the occult*. New York, 1953. Tocquet, R. *Toute l'occultisme devoilé*. París, 1952. Rawcliffe, D. *Illusions and delusions of the supernatural and the occult*. New York, 1962.

(4) Mario Pantaleo (1915-1992): Sacerdote. Destacado diagnosticador a través del péndulo y curador mediante la imposición de manos.

REFERENCIAS

[Revista de Parapsicología]. (1956). La parapsicología en la Argentina. *Revista de Parapsicología*, 2, 1, 1.

[La Prensa]. (1972). Armando Asti Vera. Su fallecimiento. *La Prensa* (Buenos Aires), 5 de febrero, 5.

(1955). *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Ministerio de Educación de la Nación. Universidad Nacional de Tucumán.

[Cuadernos de Parapsicología].1972. Profesor Armando Asti Vera. *Cuadernos de Parapsicología*, 5 (1), 5.

Asti Vera, A. (1954). Teoría y métodos de la realización metafísica. *Logos*, 10-11, pp. 258-265.

Asti Vera, A. (1955). El método y las técnicas en el estudio de la psique. En: 1955. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. Ministerio de Educación de la Nación. Universidad Nacional de Tucumán, 369-378.

Asti Vera, A. (1956). Teología y mística en la obra de Ortega y Gasset. *Sur*, 241, pp. 57-62.

Asti Vera, A. (1960). Objeto y método de la filosofía de las ciencias. *Revista de la Universidad (U.N.L.P.)*, 10, 31-45.

Asti Vera, A. (1961). Metapsicología. *Revista de la Universidad (U.N.L.P.)*, 14, 55-66.

Asti Vera, A. (1964). Las ideas metapsíquicas del padre Feijoo. En: *Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro* (1965), La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 235-247.

Asti Vera, A. (1967). *Fundamentos de la filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Nova.

Asti Vera, A. (1969). René Guénon, el último metafísico de Occidente (Estudio preliminar). En: Guénon, René (1969). *Simbolos fundamentales de la ciencia sagrada.* Buenos Aires: EUDEBA.

Asti Vera, A. (1973 [1968]). *Metodología de la investigación*. Buenos Aires: Kapelusz.

Asti Vera, C. (2013). Comunicación personal. 1 de marzo de 2013.

Bello, Carlos. (1986). *Proyecto de ley para la creación de carreras y cursos de parapsicología en la universidad*. Cámara de Diputados de la Nación. Mesa de Entradas, 6 de octubre de 1986, Nº 2622.

Bunge, M. (2004). *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI editores.

Dumas, A. (1947). *La science de l'alme: initiation méthodique à l'étude des phénomenes supranormaux et aux théories de la métapsychologie*. París: Ocia.

Fernández, J. (1933). Psicometrías del Dr. Ravagnán. *Boletín de Experimentación Círculo Atman*, 1, 23-26.

Fernández, J. (1949). Metapsíquica o metapsicología. *Constancia*, 72 (2766), 22.

Fernández, J. (1954). *Nuevos problemas filosóficos de la Psicología*. Buenos Aires: IAP.

Fernández, J. (1963). *Más allá de la cuarta dimensión*. Buenos Aires: Constancia.

García Bazán, F. (1972). In memorian. Armando Asti Vera. *Stromata*, 28 (1-2), 261-270.

García Bazán, F. (2013). Comunicación personal. 23 de marzo de 2013.

Gentile, A. (1997). El Primer Congreso Argentino de Psicología, 1954. *Cuadernos argentinos de historia de la psicología*, 3 (1-2), 159-173.

Klimovsky, G. (2009). Epistemología, ciencias fronterizas y parapsicología. *Comunicaciones de Parapsicología*, 23, 2-20.

Musso, J. (1954a). Las investigaciones del "Laboratorio de Parapsicología" de la Duke University (Apéndice). En: Musso, J. *En los límites de la psicología*. Buenos Aires: Periplo. Pp. 285-300.

Musso, J. (1954b). Pruebas experimentales de la ESP y la PK (Apéndice). En: Musso, J. *En los límites de la psicología*. Buenos Aires: Periplo. Pp. 301-320.

Musso, J. (1978). La mente en movimiento. Diario La Opinión (Rosario), 29 de enero de 1978, 4-8.

Parra, A. (2013). Comunicación personal. 17 de octubre de 2013.

Toronyi, J. (1952). Psicología, metapsicología y espiritismo. *Constancia*, 75 (2845), 170-171.